

LA RESPUESTA A SOR FILOTEA DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ, UNA VOZ FEMENINA QUE BUSCA SU LEGITIMACION

Carmen Virginia Carrillo

En la *Respuesta de la Poetisa a la muy Ilustre Soy Filotea de la Cruz*, Sor Juana Inés de la Cruz se enfrenta a toda una economía de los géneros sexuales que funcionaba en la sociedad española y que se proyectaba en el México colonial que le tocó vivir. En un intento por romper el sistema de oposiciones binarias excluyentes, la monja poetisa manipula diferentes códigos masculinos para justificar sus necesidades intelectuales y crear un espacio del conocimiento y el saber, abierto a las mujeres.

En el siglo XVIII los términos masculino y femenino constituían medidas estandar para expresar las diferencias que sustentaba las asignaciones de los roles en la sociedad.

En este ensayo intento identificar los mecanismos textuales que utiliza Sor Juana Inés de la Cruz para dismantelar las relaciones de poder de la sociedad patriarcal y legitimar su voz frente a las prohibiciones eclesiásticas.

Ante la reprimenda que, Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla, le dirige en la denominada *Carta de Sor Filotea*, Sor Juana asume una posición de sumisión como estrategia para demostrar su capacidad de cuestionar el discurso masculino.

El discurso de Sor Juana denuncia, aparentando no hacerlo, la arbitrariedad de los planteamientos que utilizan las autoridades de la administración eclesiástica para regular las actividades y el discurso de las mujeres, particularmente de las monjas.

El discurso de Sor Juana se vale de falsas apariencias como estrategia para encubrir su verdadera intención. La pretendida sumisión autoriza su voz frente al poder jerárquico de la iglesia, sin embargo esto no es suficiente. Para legitimar el derecho de las mujeres al saber sin confrontar directamente el control institucional, Sor Juana tiene que recurrir a una serie de estrategias retóricas, el uso de la ironía como arma para cuestionar la verdad instituida, y, lo más importante, la negación de su género.

Sor Juana se desprende de su feminidad, se borra como sujeto y construye un género neutro que funciona como espacio de interpretación.

Su estrategia no es hablar como mujer, sino como alma inteligencia, y esta inteligencia aparece en el texto como un

beneficio divino; ahora bien, los dones que el Cielo le ha dado sólo le han ocasionado contratiempos con sus superiores y persecuciones, esto la lleva a cuestionarse sobre la naturaleza de su inclinación al saber, ¿será realmente beneficio o castigo?

Desde el inicio de la carta-respuesta el peso del destinatario y la autoridad eclesiástica que lo respalda se dejan sentir; frente a esto Sor Juana desarrolla toda una retórica de autohumillación y sacrificio como arma para exigir un espacio y desde allí construir una subjetividad intelectual que incluya a ambos géneros, aunque hace particular énfasis en la necesidad de que a la mujer le sea permitido asumirse como ese sujeto intelectual.

Una vez celebrada la magnificencia del destinatario a través de la adjetivación superlativa de su misiva: “vuestra doctísima, discretísima, santísima y amorosísima carta”, Sor Juana argumenta ciertos planteamientos en su defensa y respalda su opinión con la palabra y el ejemplo del más grande doctor de la Iglesia, “el ángel de las Escuelas, Santo Tomás”.

Es importante destacar el hecho de que sea precisamente Santo Tomás el elegido de la poetisa para iniciar su justificación por la tardanza en contestar a la amonestación del obispo. A través de las figuras de Santo Tomás y Alberto Magno, Sor Juana establece una relación de analogía entre ella y la supuesta sor Filotea. Parece verse en esta comparación una actitud de magnificación del interlocutor que, dada la ironía del texto, degrada al prelado en la medida en que la pretendida ignorancia de Sor Juana se presenta como inversamente proporcional al interés que Sor Filotea ha puesto en sus escritos, por lo que expresa que el favor que se le hace es “merced tan sin medida” (450). Si, como dice Josefina Ludmer en su artículo *Tretas del Débil*, esta fórmula de reconocimiento de la superioridad del otro, “*locus* retórico denominado ‘modestia afectada’”, (49) sirve a Sor Juana para “magnificar al otro y lo marca con un exceso

que produce no saber decir”, (49) la relación que se establece en ese no saber, que podría suponer un no poder decir, no es directamente proporcional al no conocer. Sor Juana tiene la sabiduría aunque no se atreva a mostrarla directamente. El obispo puede hablar y hacer callar pero, podría acaso integrar ese espacio utópico que la poetisa simbólicamente construye y en el que Cristo, la Virgen María, los ángeles y Santo Tomás, entre otros, se presentan como modelos de una superioridad intelectual? A pesar de que Sor Juana, asume la retórica de subalternidad, deja claro que no.

Pasa luego a disminuir sus méritos frente al excesivo favor de su superior en publicar la *carta Atenagórica* y establece por primera vez el juego retórico de afirmar y negar una misma proposición. Este juego se desarrollará a lo largo de la carta con diversas variantes. Decir y no decir, saber y no saber remiten a todo un sistema de prohibiciones que el poder masculino ejerce sobre las mujeres, y que está en contra de la voluntad y el designio divino. Esta es la gran innovación de Sor Juana.

La frase “sólo agradecer diciendo que no soy capaz de agradecer” (452) demuestra el doble sentido que Sor Juana pone en muchos de sus párrafos con la finalidad de descalificar la acción y los argumentos del prelado sin transgredir directamente las jerarquías.

Sor Juana acusa el abuso del poder masculino a partir del reconocimiento y la aceptación de las limitaciones de un sistema de valores que pretende rebajar la condición de la mujer y subordinarla a la voluntad del hombre: “como me atrevería yo a tomarlo en mis indignas manos, repugnándolo el sexo, la edad y sobre todo las costumbres?” (453).

Valiéndose de la aparente aceptación de la superioridad del poder masculino recurre a la fórmula de la disculpa y el perdón, para justificar sus desaveniencias y sus desacuerdos:

**“porque quien hizo imprimir... qué no hará? qué no perdonará?
(452)**

Al trasladar la responsabilidad de su producción literaria a aquellos que la instan a escribir, “yo nunca he escrito sino violentada y forzada y sólo para dar gusto a otros” (43), Sor Juana no sólo recurre al voto de obediencia como justificación, sino que revierte la posible culpa que pudiera tener por su afición literaria a aquellos que, con su autoridad y por su capricho, pudieran poner en peligro su integridad espiritual, el don divino.

Sor Juana reconoce y acepta su amor al estudio. Su ansia de conocimiento es asumida como un impulso natural de origen divino contra el que no puede luchar por considerar que estaría actuando contra sí misma y, de alguna manera, contra los desig-nios de Aquel que generó en ella esa necesidad de aprender.

Esta inclinación natural, yo la llamaría genialidad, que los sacerdotes de la época pretenden constreñir por considerarla dañina y peligrosa en una mujer, para Sor Juana es ajena a la restricción por género, ya que puede surgir tanto en hombres como en mujeres, al igual que la ineptitud y la ignorancia.

Para la poetisa lo que está en juego no es el conocimiento, sino el poder que sustentan los que pretenden tener en sus manos la verdad. La fragilidad de esta verdad frente al conocimiento estaría demostrada en la envidia que generan las personas sabias, particularmente si pertenecen al sexo femenino pues atentarían doblemente contra las estructuras de poder.

Sor Juana demuestra como a lo largo de la historia las personas virtuosas han sido consideradas un peligro y han sido perseguidas por el simple hecho de poseer un don especial, sin tomar en consideración que este don proviene de Dios, y nada que venga de El puede ser malo.

La genialidad produce envidia y la envidia conduce a la persecución del que sobresale al común, pues la sabiduría no es accesible a todos, sólo los privilegiados, en este punto desaparecen las distinciones de género, pueden lograr esa capacidad de conocer y discernir. Para explicitar su idea de la superioridad del conocimiento, Sor Juana recurre a la figura de Cristo como modelo a partir del cual establece una serie de asociaciones que le permiten defender su particular situación. Cristo es el correlato de su propia inocencia y la materialización de la sabiduría perseguida. Al hablar de Cristo Sor Juana está hablando de sí misma, al hablar de los fariseos se refiere a los prelados que la atacan, y las manipulaciones de Obispo para regular su conducta son comparadas con los procedimientos ideados por Maquiavelo para alcanzar sus fines.

La figura de Cristo, en el texto, es descrita desde sus valores y capacidades intelectuales: "La sagrada cabeza de Cristo y aquel divino cerebro eran depósito de la sabiduría... cabeza que es erario de sabiduría no espere otra corona que de espinas". (463) Si Cristo ha de padecer por la ignorancia de los hombres, cuanto más ella que es mujer inteligente y amante del saber.

Sor Juana descorporiza al Redentor para mostrarlo como el más alto modelo de ese sujeto intelectual ajeno a la división de géneros que ella está diseñando desde un espacio utópico y neutral. La sabiduría se convierte en el paradigma de la perfección y las virtudes como la modestia, la humildad, la mansedumbre serían las manifestaciones de esa perfección.

Sor Juana sugiere una división de las personas no por el sexo, sino por la inteligencia. Los que poseen eminencias, particularmente del entendimiento, a pesar de que tienen que padecer el castigo de los poderosos, son los más aventajados. Saber más es ser más. Los ángeles son considerados superiores a los hombres porque son más sabios que éstos.

Una vez perfilado ese sujeto intelectual que rebasa la clasificación genérica, Sor Juana pasa a defender los derechos de las mujeres respecto a la educación haciendo énfasis en el potencial que tienen algunas de ellas para el conocimiento y el ejercicio del poder. Validar los espacios femeninos sin que tengan que ser excluidos del espacio escolástico es otro de los triunfos de Sor Juana respecto a la oposición binaria: “que podemos saber las mujeres sino filosofía de cocina?...Y yo suelo decir viendo estas cosillas: Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito” relacionar el arte culinario con la sabiduría es desarticular la adjudicación de los espacios según el género.

Al defender sus “inclinación a las letras”, Sor Juana apoya el derecho que tienen las mujeres de asumir roles comúnmente asignados a hombres. Con una relación de cuarenta y dos mujeres particularmente excepcionales, Sor Juana combina, argumenta y articula correspondencias que sirven de apoyo a sus planteamientos. Al igual que Sor Juana, estas mujeres rebasan los límites de los códigos de comportamiento social a causa de sus talentos. La “gran turba de las que merecieron nombres... pues todas no fueron más que mujeres doctas, tenidas y celebradas y también veneradas de la antigüedad por tales”. (468) otorgan autoridad a Sor Juana a través de una alianza sobre entendida en los desplazamientos semánticos.

Si bien el sujeto intelectual dibujado por Sor Juana en su *Respuesta a Sor Filotea* no tiene sexo, al igual que los ángeles, y las mujeres que le sirven de ejemplo superan las expectativas de la conducta femenina. Los hombres, en general, no son vistos como superiores y se deja claro que, en determinadas circunstancias, pueden mostrar sus deficiencias y prorrumpir en faltas gravísimas si se dejan llevar por la soberbia que es propia de los que, siendo inferiores, se creen superiores. Por esta razón pone la monja tanto cuidado en lo que se refiere al estudio de las Sagradas Escrituras, pues la inclinación al conocimiento y la

constancia en la búsqueda del saber le han demostrado cuan delicado es ocuparse de los asuntos divinos.

Cuando Sor Juana pasa a interpretar la frase de San Pablo *Mulieres in Ecclesiis taceant*, no sólo sugiere que se ha entendido mal, sino que los hombres son ligeros en sus juicios y manipulan los textos sagrados en función de su propio beneficio, es decir de su hegemonía en el poder.

Al comparar su atrevimiento de refutar a Vieyra con el de Vieyra frente a los Santos Padres de la Iglesia, Sor Juana defiende su derecho a pensar y a opinar en una relación de igualdad frente a los hombres.

En este punto del texto, el sujeto intelectual que ha construido Sor Juana ha sorteado toda suerte de subordinaciones, se ha modelado a través de una serie de analogías con figuras divinas, ha recuperado espacios femeninos para el conocimiento y, libre de la oposición binaria de los géneros, ha expuesto sus ideas sobre la clasificación de las personas según la inteligencia y el uso que dan a los talentos.

El sujeto intelectual va a estar constantemente asediado y su posición frente a la autoridad va a variar, dependiendo de la circunstancia, sin llegar nunca a transgredir abiertamente los mecanismos de regulación. Sor Juana teme al Santo Oficio, máximo representante del poder de la Iglesia, más que a cualquier otra cosa, porque considera que este organismo podría excluirla de los beneficios de la religión. En este sentido se observa como para la poetisa hay una distinción entre religión e Iglesia. Esa distinción está fundada en la presencia de los hombres que la rigen y que no siempre asumen sabios criterios para resolver los asuntos de sus feligreses.

Desde una actitud de resistencia pasiva Sor Juana negocia con el poder masculino los derechos de la mujer a recibir educación y a enseñar.

Las tácticas más importantes usadas por Sor Juana para defenderse y defender a la minoría que representa son: demostrar su superioridad simulando inferioridad, aceptar la sumisión desmantelando los argumentos de la autoridad masculina, cambiar el sentido de las interpretaciones tradicionales de ciertos textos sagrados demostrando la relatividad de los argumentos que marginan a la mujer. A través de ellas la monja mexicana ofrece una perspectiva de valoración novedosa que rebasa los límites de las restricciones generadas por la concepción de los roles de la sociedad en función de la oposición binaria.

BIBLIOGRAFÍA

DE LA CRUZ, Sor Juana Inés: Respuesta de la Poetisa a la muy Ilustre Sor Filotea de la Cruz, en *Obra Selecta*, Segundo Volumen, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1994.

LUDMER, Josefina: Tretas del Débil, en *La Sarten por el Mango*, encuentro de escritoras latinoamericanas, República Dominicana, Ediciones Huracán, 1984.

MARTINEZ - SAN MIGUEL, Yolanda: Engendrando el Sujeto Femenino del Saber o las Estrategias para la Construcción de una Conciencia Epistemológica Colonial en Sor Juana, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XX, N° 40, Lima-Berkeley, 2do. semestre de 1994.

PERRY, Mary Elizabeth; *Gender and Disorden in Early Modern Seville*, Princeton, Princeton University Press, 1991.

SCOTT, Nina: La Gran Turba de las que Merecieron Nombres: Sor Juana's Foremothers in "La Respuesta a Sor Filotea" en *Coded Encounters*, USA, University of Massachusetts Press, 1994.